

Zeff, S.A. (1985). Evolución de la teoría contable. La investigación empírica. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 6, 25-53.

# EVOLUCION DE LA TEORIA CONTABLE. LA INVESTIGACION EMPIRICA

---

*Stephen A. Zeff*

Profesor de Contabilidad  
Rice University Houston, Texas, EE.UU.  
Presidente American Accounting Association.

## I. INTRODUCCION

El enfoque para la formulación de la teoría contable ha cambiado profundamente durante los últimos veinte años. Antes de la década del sesenta, la literatura teórica era principalmente de un carácter normativo, dependiendo fuertemente de las disciplinas de economía y derecho. Dentro del marco normativo, se han encontrado dos líneas de pensamiento: una basada fundamentalmente en la noción de una ganancia líquida y realizada\* y la otra en la que se pone mayor énfasis en proveer información útil a los distintos usuarios de los estados contables. La segunda de estas dos escuelas se denomina de la *utilidad para la toma de decisiones*\*.

\* N. de D.: Hemos adoptado las expresiones *ganancia líquida y realizada* y *utilidad para la toma de decisiones* para traducir las que el autor denomina *true income* y *decision usefulness*. La primera es bien conocida en la Argentina por una larga tradición jurídica, habiendo sido objeto de profundos análisis por los autores contables más prestigiosos. En cuanto a la segunda, alude a la que es útil para la toma de decisiones.

Desde la década de 1960, la investigación contable ha adoptado un matiz empírico (aunque los estudios normativos continúan como parte integral de la literatura). Esta nueva corriente, de investigación empírica, depende todavía de la disciplina económica, además de la psicología, la sociología, la investigación operativa, la estadística y la ciencia política.

Es intención del autor examinar en este trabajo la naturaleza de este cambio de enfoque; sugerir razones para dicho cambio y tratar las implicaciones del mismo para establecer normas contables.

## II. LA ESCUELA DE LA GANANCIA LIQUIDA Y REALIZADA

En los Estados Unidos, los más célebres exponentes de esta escuela son Paton (1922), Canning (1929), Sweeney (1939), Alexander (1950), Moonitz (1961) y Sprouse y Moonitz<sup>1</sup> (1962). Cada uno de esos autores ha propuesto un sistema de contabilidad que emplea como método de valuación uno u otro (o una combinación) de los siguientes: costo de reposición, precio de venta y valor actual (valor descontado de los futuros flujos de fondos). Evidentemente, la intención de cada uno de esos autores ha sido la de formular una teoría que se aproximara a los conceptos que expusieron los famosos economistas Fisher (1906) y Hicks (1946). Aparentemente en la mayoría de los casos se supuso, sin discusión alguna, que dichas mediciones facilitarían una eficiente distribución de recursos en la sociedad económica.

En Europa se encuentran representantes de esta escuela en Alemania (por ejemplo, Schmidt, Moxter) y en Italia (por ejemplo, Zappa)<sup>2</sup>.

En la Argentina, Arturo Lisdero (1973) formuló su propia teoría, haciendo uso de las obras de Zappa y sus seguidores y de las de Canning.

Los partidarios de las distintas teorías de esta escuela continúan debatiendo sobre cuál de las posibles alternativas es mejor. Al mismo tiempo, las autoridades contables de diversos países han emitido resoluciones provisionales o finales en favor de una u otra de estas teorías

1. Existe una traducción publicada por el Instituto de Investigaciones Administrativas y Contables de la Facultad de Ciencias Económicas, U.B.A., 1964.

2. La teoría de Zappa está tratada en Galassi (1980).

(Alemania, 1975; Nueva Zelanda, 1976; Estados Unidos, 1979; Reino Unido, 1980; México, 1980; y Australia, 1981).

También, existe literatura en la que se defiende el costo histórico; en este aspecto, una obra ampliamente conocida es la monografía de Paton y Littleton (1940). Aún más impresionante es la gran cantidad de artículos y libros en los cuales otros autores proponen un sistema de ajustes a los estados financieros para reflejar cambios en el poder adquisitivo de la moneda. Evidentemente, el análisis deriva de la idea de indexación que se encuentra en la literatura de estadísticas económicas. Los distintos proponentes de este *ajuste integral* no se han puesto de acuerdo sobre si la información así ajustada debería formar parte integrante de los estados financieros o divulgarse en estados suplementarios (ver por ejemplo Sweeney [1936]<sup>3</sup>, Jones [1956], Gynther [1966], Lazzati [1969], Rosen [1972], Ovando Zaballos y Barbe Ilic [1975], López Santiso, Luppi y Panagi [1976] y Fowler Newton [1976, 1980]).

Desde los años sesenta y hasta mediados de la década siguiente, las autoridades de varios países contemplaron la posibilidad de exigir que los estados financieros (en sí o en notas) reflejaran ajustes para tomar en cuenta la inflación (por ejemplo, Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Canadá, México, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda) y poco después se estableció una corrección monetaria en Brasil y Chile. Eventualmente, una u otra forma de indexación fue adoptada en la Argentina, los Estados Unidos y el Reino Unido. Típicamente, la divulgación ha sido en forma de notas o estados suplementarios a los estados financieros básicos\*.

Puede sostenerse que, en la mayoría de los países, la introducción de la contabilidad de nivel de precios no fue consecuencia directa de los escritos de académicos y profesionales. Sin embargo, es posible afirmar que esta literatura aportó una solución racional a líderes de la profesión contable y a funcionarios gubernamentales quienes decidieron que la reforma mencionada era necesaria en circunstancias inflacionarias.

3. Sweeney (1936, pág. 174, nota r5) se remite a Schmalenbach y a su discípulo Mahlberg como "dos de los escritos prominentes sobre contabilidad estabilizada" en los años veinte.

\* N. de D.: Como es sabido, en la Argentina este tema, que se empezó a tratar hace casi veinte años, no tiene efecto en los estados contables y en los principios de contabilidad generalmente aceptados en importantes jurisdicciones,

No forma parte del ámbito de este ensayo intentar un resumen del contenido de las obras de los numerosos autores antes mencionados. Es suficiente señalar que sus publicaciones e ideas son reconocidas y han sido citadas y discutidas por académicos (Lisdero, 1973; Backer, 1973; Hendriksen, 1977<sup>4</sup>; Most, 1977; Lee, 1980), comités y consejos profesionales que establecen o exigen los principios contables (AICPA, 1963; Comisión Especial 1967; Boothman, 1975; Sandilands, 1975, Richardson, 1976; FASB, 1976 a)), firmas de contadores públicos (Arthur Andersen & Co., 1972; Touche Ross & Co., 1975), y conferencistas en las conferencias Interamericanas de Contabilidad (ver, en particular, *Trabajos recomendados para su publicación* de la séptima conferencia, celebrada en 1965 en Mar del Plata [República Argentina]).

La literatura sobre el tema es abundante y creciente.

### III. INFLUENCIA DE LA LEY

Las normas legales han afectado la contabilidad de una manera fundamental tanto en la teoría como en la práctica. Algunos como Paton (Zeff, 1979), fueron influenciados profundamente por la ley de dividendos y la ley del impuesto sobre la renta. Se ha sugerido que, en los Estados Unidos, la aceptación del concepto de ganancia realizada y líquida en la contabilidad se originó debido a la ley tributaria (Study Group on Business Income, 1952, págs. 25/28). En las décadas de los años veinte y treinta, se publicaron en los Estados Unidos artículos y libros que trataron extensamente sobre la importancia para la contabilidad de las secciones contenidas en las leyes estatales de sociedades, refiriéndose a capital social, superávit y dividendos<sup>5</sup>. Finalmente en libros de texto y tratados sobre la parte del balance general denominada *capital y reservas* (o patrimonio neto) la influencia de las disposiciones de las distintas leyes aplicables es virtualmente total.

En países que siguen el derecho romano la influencia de las leyes del impuesto sobre la renta en la teoría y práctica contable ha sido de un orden significativo.

4. Una edición anterior del libro de Hendriksen fue traducida al español y publicada en 1974 con el título *Teoría de la contabilidad*.

5. Ver, por ejemplo, el gran número de artículos publicados en *The Accounting Review* en los primeros años de la década del treinta. Dos libros sobre la materia son los de Reiter (1926) y Hatfield (1943).

#### IV. LA ESCUELA DE LA UTILIDAD PARA LA TOMA DE DECISIONES

En 1929, Canning advirtió a los contadores públicos y otros interesados, acerca de los estados financieros *generales* destinados a proveer información para todos los usuarios:

*Los contadores, como otras personas que trabajan con estadísticas, deben hacer una elección: o bien deben definir y limitar los objetivos de sus estados contables y dejar que asuman las consecuencias quienes los utilicen más allá de tales límites y definiciones o pueden intentar hacer que, tanto como sea posible esos estados sean a prueba de error. Si eligen el primer curso de acción, pueden estar seguros de que serán objeto de mucha crítica de parte de quienes cometen graves errores por ignorar las advertencias. Esa crítica puede adoptar la muy eficaz forma de la pérdida del cliente.*

*Si eligen el otro camino, merecerán el cargo de ser superficiales y formales; pero, es por cierto ilusorio esperar que un balance para uso personal pueda adecuarse lógicamente a cada clase de uso legítimo; los compromisos estadísticos nunca son estadísticamente exitosos (pág. 88).*

Sin embargo, parece estar implícito en los argumentos de los teóricos de esta escuela que los estados financieros (reflejando cualquiera de las nociones de utilidad neta) serían útiles para toda la gama de usuarios. De hecho, antes de los años cincuenta, ningún teórico contable estudió en profundidad el significado operacional de utilidad (es decir, la cualidad de ser útil a los que toman decisiones)\*.

Staubus fue uno de los primeros teóricos que plantearon la cuestión. Sostuvo que la contabilidad debería concebirse como un servicio de información (1961, pág. 3) y que la profesión contable debería indicar quiénes son los primordiales usuarios de esta información y la necesidad de adquirir ciertos conocimientos sobre el proceso de la toma de decisiones empleado por los diferentes niveles de usuarios (pág. 8). No puede interpretarse, agregó Staubus, que los diferentes usuarios

\* N. de D.: Conviene recordar que, aquí, *usefulness* es la cualidad de ser provechoso o ventajoso.

(por ejemplo, inversionistas, acreedores, empleados, ejecutivos financieros), requieren la misma información contable, dado que sus respectivos procesos (o modelos) para la toma de decisiones pueden ser diferentes. Aunque los teóricos de la escuela de la ganancia líquida y realizada mencionan esporádicamente las diversas clases de usuarios, otros autores estiman que tales referencias son de carácter superficial y pasan por alto que el uso de la información es diferente (AAA, 1977, págs. 11/12).

El movimiento de la utilidad para la toma de decisiones avanzó notablemente en 1966 con la publicación de *A statement of basic accounting theory*, emitida por la American Accounting Association<sup>6</sup>, que despertó considerable interés en los círculos contables estadounidenses. En ella, un comité especial de dicha asociación adoptó el enfoque *utilidad para la toma de decisiones* y propuso los cuatro criterios siguientes para que la información contable sirviera para la formulación de objetivos, la toma de decisiones o la dirección y control de recursos para el cumplimiento de metas (AAA, 1966, pág. 8):

*ser pertinente (relevant);*

*ser verificable;*

*estar libre de distorsión;*

*ser cuantificable.*

En los años siguientes a la publicación de la monografía la popularidad del concepto de utilidad para la toma de decisiones como enfoque se difundió tanto entre académicos como entre profesionales contables.

En 1966/68, otro comité de la American Accounting Association llevó a cabo un estudio riguroso de ese enfoque, utilizando un modelo para la toma de decisiones por inversores (AAA, 1969), y llegó a la conclusión que probablemente sorprendió a la mayoría de los lectores, de que los estados financieros resultantes de su análisis no incluirían balance general ni estado de ganancias y pérdidas. En vez de éstos, el informe contable consistiría en la presentación de varios datos financie-

---

6. N. de D.: Esta monografía fue traducida al español y publicada en 1968 bajo el título *Teoría contable básica*, Uteha, México.

ros, tales como pronósticos y presupuestos y otras informaciones basadas en transacciones realizadas y en perspectiva.

En 1970, el Accounting Principles Board especificó varias cualidades o características que hacen útil la información financiera (*qualities or characteristics [that] make financial information useful* [APB, 1970, párrafo 85] en su recomendación 4, *basic concepts and accounting principles*)\*. Por supuesto, en 1973, la comisión Trueblood del Instituto Estadounidense de Contadores Públicos, adoptó el enfoque de la utilidad para la toma de decisiones en su famoso informe titulado *Los objetivos de los estados financieros*, que se considera como la base para la constitución del nuevo Financial Accounting Standards Board (FASB)\*\*. Más tarde, en sus propios dictámenes, el mismo FASB se declaró en favor de esa orientación (ver, por ejemplo, FASB 1978).

Algunos ejemplos de tratados contables de gran trascendencia que reflejan la influencia del concepto de utilidad para la toma de decisiones son Edwards y Bell (1961), Chambers (1966) y Sterling (1970). En 1977 Staubus pudo afirmar que ahora el concepto de utilidad para la toma de decisiones es aceptado ampliamente como el objetivo apropiado de la contabilidad (1977, pág. 32).

Una característica de este enfoque es la identificación de las *cualidades apropiadas* que la información contable debería poseer para ser útil a los que toman decisiones. De hecho, los adherentes a dicho enfoque no están de acuerdo sobre cuáles son más esenciales. Por ejemplo, al Accounting Principles Board, la comisión Trueblood y el FASB precisaron las siguientes propiedades cualitativas de información contable.

Además, probablemente dichos partidarios no estarían de acuerdo en cómo aplicar las distintas cualidades (aun la de *ser importante* que es la más generalmente aceptada) en el proceso de seleccionar los principios y prácticas que deberían reflejarse en los estados contables. Como resultado de estas observaciones, cabe señalar que el enfoque de la utilidad para la decisión no da una solución fácil para resolver los problemas que se plantean a los estudiosos de los principios contables.

---

\* N. de D.: Conceptos básicos y principios de contabilidad.

\*\* N. de D.: Consejo de Normas de Contabilidad Financiera.

| <i>Accounting Principles Board (1970)</i>  | <i>Comisión Trueblood (1973)</i>  | <i>FASB (1978)</i>   |
|--|---|--|
| ser pertinente (relevant)<br>ser comprensible<br>ser verificable<br>ser equitativa (en proveer información a los usuarios)<br>ser oportuna<br>ser comparable<br>ser completa | ser pertinente e importante<br>énfasis en la esencia (y no en la forma)<br>ser confiable<br>estar libre de distorsión<br>ser comparable<br>ser comprensible | ser pertinente<br>servir para el pronóstico<br>facilitar la retroalimentación ("feedback")<br>ser oportuna<br>ser confiable<br>ser verificable<br>ser válida (libre de distorsión y completa)<br>no pretender influir en las decisiones de ciertos usuarios o afectados ("neutrality")<br>ser consciente<br>ser importante |

Aunque falta unanimidad, un número respetable de adherentes de esta escuela sostiene que el interés de los inversionistas y acreedores está en la predicción de los futuros flujos de fondos de la empresa (ver, por ejemplo, Trueblood [1973], Reysine [1973], Staubus [1977] y FASB [1978]). Siendo así, estos autores tienden a evaluar las alternativas contables en términos de su potencial de servicio a los usuarios, como base para pronosticar el futuro.

Esta orientación es totalmente contraria al énfasis tradicional que la contabilidad pone en el pasado (bajo el supuesto de que la contabilidad tiene como objetivo principal proporcionar información sobre la administración de los activos y pasivos). En este sentido, la orientación hacia el futuro constituye un cambio total en el pensamiento contable.

Existen otras contraversiones dentro de la bibliografía del enfoque de la utilidad para la toma de decisiones además de las mencionadas más arriba. Se ha sostenido que es prácticamente imposible conocer los procesos (o modelos) actualmente empleados en la toma de decisiones por inversores y acreedores; sin contar con información de esta índole, las autoridades contables no podrían poner en práctica los criterios de utilidad (o provecho). (De acuerdo con los principios de la escuela, es preciso que se conozcan los procesos decisorios de los usuarios). Como consecuencia, continúa esta línea de análisis ¿no sería mejor si se divulgaran datos detallados y extensos en los informes contables para



que cada usuario —que si conoce sus propios procesos decisorios— pudiera combinar y sumar dichos datos en una forma apropiada para su uso individual? (Sorter, 1969). Como respuesta a este argumento, se sugiere que una revelación de datos casi sin límite tendría el efecto de inundar y sobrecargar a los usuarios con detalles inútiles (Revsine, 1970, pág. 709, nota 19).

## V. APARICION DE LA INVESTIGACION EMPIRICA

Como se ha señalado arriba, han habido controversias y desacuerdos en la literatura normativa tanto en la utilidad líquida y realizada como en la de la utilidad para la decisión. Aunque los autores de orientación normativa siguen debatiendo las ventajas y desventajas de las distintas reformas de la filosofía contable, otros investigadores estiman que mucha de esta discordia no es susceptible de resolver a nivel normativo. Sin duda alguna, puede considerarse como un resultado del seguimiento de líneas normativas desde principios de siglo la acumulación de un conjunto de hipótesis interesantes, pero ya en 1973 Nelson (págs. 15/16) sugirió que había llegado el momento de probar empíricamente, si era posible, las hipótesis y los supuestos explícitos e implícitos que formaban parte de las teorías normativas.

Específicamente, en años recientes se han empezado a formular preguntas sobre el comportamiento en cuanto a decisiones de los usuarios de la información contable.

¿Cómo se emplea actualmente la información financiera en la toma de decisiones? ¿Qué tipo de modelo decisorio adoptan en la actualidad los distintos usuarios? ¿Qué efectos producen las cifras contables en los precios de las acciones en los mercados de capital? Y en fin, la pregunta de mayor trascendencia: *¿qué tipos de información financiera promueven o impiden la optimización de los recursos económicos?*

Durante las décadas 60 y 70, éstas y otras preguntas impulsaron un desarrollo y crecimiento impresionante de bibliografía empírica en contabilidad. Alumnos del doctorado en las universidades más distinguidas comenzaron a estudiar los métodos de investigación aplicados en las disciplinas de psicología, estadística, finanzas y econometría. Poco después, se observó la reproducción de estos métodos en la bibliografía contable académica.

## VI. INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO

Un tipo de investigación empírica, del comportamiento (*behavior*), aparece en la bibliografía contable desde 1950, pero no llega a ser prominente en las publicaciones contables hasta 1960. En un artículo de Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978), se resumieron las investigaciones experimentales en contabilidad, y en un libro reciente (Libby, 1981) se examina y analiza la investigación contable en la importante área del procesamiento humano de información. Como en otras partes de la bibliografía contable, se encuentran controversias y desacuerdos sobre el mejor plan de investigación y la metodología apropiada por lo que, para poder entender y apreciar estas diversas opiniones y su significado, sería necesario que uno estudiara la bibliografía en profundidad.

Según dicen Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978), la investigación de la conducta contable acerca de la utilidad o provecho de la información contable, puede dividirse en cuatro grupos:

- 6.1. Divulgación adecuada de los estados contables.
- 6.2. Utilidad de los datos contenidos en los estados contables.
- 6.3. Actitudes en relación con las prácticas que se exponen en los informes contables, y
- 6.4. Decisiones de usuarios influenciadas por la importancia de las cifras de los estados contables.

### *6.1. Divulgación adecuada de los estados contables*

Al estudiar la suficiencia de la divulgación, los investigadores han experimentado con tres factores:

a) describir la forma en que los usuarios analizan los estados contables, evaluar los motivos y sugerir las implicaciones para la confección de los informes contables.

b) solicitar la opinión de miembros de los distintos grupos de usuarios acerca de la suficiencia de la información contable en los informes que reciben; y

c) desarrollar un *índice de divulgación* (basado, por ejemplo, en entrevistas con analistas financieros) referente a las diferentes partidas en los informes anuales de las empresas, y relacionar dicho índice con factores tales como la fluctuación en el precio de las acciones de la sociedad.

Dyckman, Gibbins y Swieringa (1978) nos informan que se han generado tres conclusiones derivadas de las investigaciones en esta área:

*La primera es que no parece haber un intenso deseo de revisiones drásticas o de cambios en la forma y contenido de los estados financieros...*

*Una segunda conclusión es que la tendencia hacia una exposición aumentada de la posición financiera no ha resultado, aparentemente, en estados financieros excesivamente complicados...*

*La tercera conclusión es que parece haber diferencias notables entre empresas, en cuanto a divulgación financiera y que tales diferencias tienden a ser funciones de variables tales como tamaño de la empresa (medido por activos totales o cantidad de accionistas), rentabilidad (medida por la tasa de retorno o margen de ganancias), tamaño de la firma de contadores que auditan la empresa y posición de ésta en cuanto a su cotización bursátil (págs. 52/53).*

## 6.2. *La utilidad de los datos contenidos en los estados contables*

En el estudio de la utilidad de la información de los estados financieros, los investigadores han empleado varios enfoques. En algunos casos, se ha pedido a investigadores o analistas financieros, que califiquen las varias clases de información financiera por orden de importancia para la toma de sus decisiones. Otros investigadores han simulado condiciones, en las que inversores o acreedores (reales o ficticios) toman decisiones en el contexto de casos prácticos. En otros estudios, los investigadores, tomando prestados métodos de la teoría de la comunicación, han intentado evaluar la efectividad con la cual la información contable ha sido transmitida, por ejemplo, la comprensión de los términos técnicos.

Swieringa, Gibbins y Dyckman (1978) nos hacen observar:

*La conclusión general que surge de esta investigación es que, en el mejor de los casos, los estados financieros parecen ser de valor limitado para la toma de decisiones de inversión. En primer lugar, inversores y analistas tienden a considerar qué factores, que no integran los estados financieros, son relativamente más importantes para tomar decisiones de inversión... Además, tienden a confiar en agentes de bolsa y en servicios de asesoramiento para su información financiera y a asignar sólo una importancia menor a los estados financieros como fuente de información. . .*

*En segundo lugar, no se ve claramente que el uso de los estados financieros lleve a formular ya sea mejores pronósticos o a tomar mejores decisiones (pág. 55).*

### *6.3. Actitudes en relación con las prácticas que se exponen en los informes contables.*

En esta área de estudio, algunos investigadores han desarrollado cuestionarios en los que se describe una transacción o evento, acompañado por varios métodos alternativos que se pueden considerar para cada uno. Los entrevistados indican los métodos que recomendarían para ser aplicados en esas circunstancias. En otros estudios sobre esta cuestión, los investigadores envían cuestionarios a analistas financieros para averiguar sus opiniones sobre la calidad y cantidad de información contenida en los estados financieros. En este tipo de investigación debería hacerse una advertencia. Es difícil juzgar el significado de las opiniones colectivas de estos usuarios a menos que se afirme que los que responden a dichos cuestionarios usan (o usarían) realmente esa información contable para la toma de sus decisiones.

### *6.4. Decisiones de usuarios influenciadas por la importancia de las cifras de los estados contables.*

El objeto de la investigación en esta área es averiguar cuál sería la diferencia en magnitud de las cifras contables (por ejemplo, utilidad neta por acción) que inclinaría a los usuarios a cambiar sus decisiones por tomarlas en cuenta.

Para obtener esta información, se han utilizado cuestionarios y casos de laboratorio. Una conclusión obtenida es que la magnitud de

una cifra en relación con la utilidad neta del año puede ser un factor importante para evaluar el impacto de dicha cifra en la toma de decisiones.

Adicionalmente, escriben Swieringa, Gibbins y Dyckman (1978):

*Los individuos aparecen como indiferentes entre notas al estado financiero y divulgación en la línea de la cuenta respectiva, indicando así que el decidir en qué lugar se procederá a la divulgación puede no ser tan difícil o importante como el decidir si se ha de divulgar (pág. 60).*

En general, la investigación contable del comportamiento ha tenido poco impacto en las decisiones de las autoridades que emiten dictámenes sobre principios de contabilidad. Uno de los problemas de este tipo de investigación es la dificultad de reproducir fielmente el ámbito total en el cual se toman las decisiones, con lo que se invalida la generalización. Además, las conclusiones alcanzadas por otros y los métodos que se han usado han sido criticados, tanto en cuanto al diseño del plan de investigación como a los controles y pruebas estadísticas. Finalmente, cabe mencionar que en pocos estudios los investigadores incluyen entre las consideraciones el costo de la información contable adicional. Esto es, que en la gran mayoría de los casos consideran exclusivamente el beneficio de cierta información en la toma de decisiones, sin tomar en cuenta el costo en el que se incurriría para producirla y comunicarla. La información contable no está libre de costo y las autoridades deben balancear los costos contra los beneficios antes de pronunciarse en favor o en contra de determinado requerimiento.

## VII. LA INVESTIGACION DEL IMPACTO DE LA INFORMACION EN LOS MERCADOS DE CAPITALAS

Desde la década del 60, la evidencia científica acumulada en la disciplina de finanzas, ha afirmado que los mercados de capitales en los Estados Unidos son eficientes en el sentido de que el precio actual de las acciones refleja, inmediatamente y sin distorsión, toda la información públicamente disponible (que incluye información contable, los precios anteriores de esas acciones, las variables macroeconómicas, la información relacionada con la actividad de la empresa). A la luz de estos estudios los docentes empezaron a plantear la siguiente cues-

tión: ¿cuánta información existe en los estados y otros informes contables, que sea de interés para el mercado de capitales?

Varias de las implicaciones para la formulación de normas contables que han resultado de la investigación en esta área son interesantes y el conocido artículo de Beaver, *What should be the FASB's objectives?*\* (1973) —fácilmente comprensible— debería ser leído por todos los interesados y especialmente por quienes tienen la responsabilidad de dictar normas contables. Una conclusión de la investigación realizada hasta el presente es que, en particular en el informe anual, el lugar donde se divulgue un dato contable no debería constituir una cuestión primordial. En un mercado eficiente, los inversores y sus asesores podrían comprender el significado del dato no obstante su ubicación.

Tradicionalmente, se ha creído en contabilidad que los lectores entienden mejor el contenido del cuerpo de los estados contables que el contenido de las notas y otras divulgaciones aclaratorias; pero esto ha sido rechazado por Beaver y otros. Por consiguiente, no vale la pena debatir dónde —dentro del conjunto de los estados contables— deberían divulgarse algunos datos. A este respecto, los resultados de ambos campos de investigación empírica —la del comportamiento y la de los mercados de capitales— están de acuerdo: la cuestión primordial no es dónde divulgar algo, sino si debería divulgarse, sin importar el lugar.

Otra implicación de esta línea de investigación es que, con mucha frecuencia, no se justifican los recursos que se gastan para debatir qué prácticas contables son mejores en circunstancias dadas. En los casos en que el costo de utilizar una u otra práctica sea mínimo para la empresa y cuando el costo del usuario para ajustar los resultados contables de una práctica a la otra tampoco sea considerable, la conclusión sería, digamos arbitrariamente, adoptar una práctica y revelar suficientes datos adicionales que permitan a los usuarios ajustar el efecto contable de cualquier otra, según su conveniencia. Cuando el costo de divulgar datos adicionales fuera más que trivial, la investigación de mercados de capitales daría soluciones útiles. Como escribe Kaplan (1978, págs. 168/169).

*La metodología actual no nos permite observar las series subsi-*

\* N. de D.: ¿Cuáles deberían ser los objetivos del FASB?

*guientes de precios y retorno sobre la inversión para poder formar juicio en cuanto a si ha habido una mejora en recurso, asignación o cualquier forma de asistencia social, que justifique los costos de una mayor divulgación.*

Es decir, no es posible determinar si los beneficios adicionales justificarán los incrementos de costos. Siendo así, aun cuando esta línea de investigación puede informarnos sobre el impacto de la publicación de datos en los precios de las acciones, en un mercado de capitales eficiente, no puede determinarse si dicha divulgación contribuiría a una mejor distribución de los recursos económicos. En otras palabras, los resultados de este tipo de investigación no pueden afirmar si algunas divulgaciones de datos son deseables sino, únicamente si el mercado reacciona a dichas divulgaciones.

Una consecuencia de esta línea de investigación es hacer notar a los que dictan normas, que los informes contables son meramente una parte del conjunto de información financiera, que está disponible para los que toman decisiones en los mercados de capitales. En algunos casos, el contenido de los informes contables anuales ha sido anticipado por el mercado a través de fuentes tales como informes contables interinos, propaganda publicada por la empresa, informes de prensa, informes especiales de analistas financieros y discursos de los dirigentes de la empresa; esto no significa, necesariamente, que los informes contables anuales no son de valor; aun cuando no contengan novedades para el mercado, desempeñan un papel importante para verificar la credibilidad de fuentes más oportunas.

Un resultado de esta clase de estudios sobre los estados contables es que el mercado eficiente puede descubrir las tácticas de ciertas empresas para mejorar la apariencia de sus utilidades netas, mediante cambios en las prácticas contables que son definitivamente artificiales; es decir que no reflejan mejoras en sus futuros flujos de fondos. El mercado se dirige fundamentalmente a los índices contables sobre cambios en la futura situación económica de la empresa y no atiende a cambios en la contabilidad que, en resumen, sólo son propaganda. En su estudio, Sunder (1973) indica que cuando numerosas empresas cambiaron voluntariamente de FIFO para la valuación de sus inventarios (con implicaciones tales como la futura reducción de sus impuestos), el mercado aparentó incrementar el precio de las acciones de esas empresas, no obs-

tante la disminución en la utilidad neta por acción causada por el cambio en el método contable.

Los estudios realizados acerca de la divulgación obligatoria del costo de reposición por parte de la Securities and Exchange Commission (SEC) en 1976 tienden a sugerir que, en la evolución de las acciones, el mercado presta poca atención a esos datos (ver Watts y Zimmerman, 1980 y otros artículos en el mismo número de la revista).

Aunque se esperaría hallar poco interés en los resultados de esta línea de investigación en países donde no se cree que los mercados de capitales son eficientes, deberíamos recordar que autoridades tales como el FASB pueden tomar en cuenta dichos resultados y sus implicaciones cuando dictan normas contables<sup>7</sup>. Esos países a veces se adoptan los pronunciamientos del FASB y de la Securities and Exchange Commission, debiendo reconocerse que las normas de divulgación y medición contenidas en boletines estadounidenses no son totalmente aplicables a las circunstancias que imperan en otros países del hemisferio.

De hecho, varias autoridades en normas contables han tomado decisiones acordes con los resultados de la investigación analizada en este capítulo; pero no se sabe si se ha llegado a esas decisiones como consecuencia de tales resultados. Esas decisiones se refieren al uso de divulgaciones suplementarias que reflejan nuevas mediciones en vez de incluir los datos en el cuerpo de los estados contables.

En 1973, la SEC exigió que los arrendatarios divulgaran en las notas el valor descontado de los pagos futuros bajo contratos de arrendamiento a largo plazo, pero no insistió para que dicha divulgación se reflejara en los estados contables mismos.

En 1976, la misma SEC ordenó que ciertas grandes empresas revelaran en sus notas datos calculados en base al costo de reposición.

En 1969, el Accounting Principles Board (APB) sugirió que las empresas divulgaran, en estados suplementarios, información ajustada para reflejar fluctuaciones en el poder adquisitivo de la moneda, y en

---

7. Ver FASB (1976) para una discusión de investigación contable relacionada con mercados eficientes de capitales.



1974 el FASB recomendó lo mismo y con mayor fuerza, en el anteproyecto de un boletín. Durante la década del 70, las autoridades de varios países (por ejemplo, Reino Unido, México y Canadá) dieron pasos en la misma dirección. Evidentemente, estos expertos en dictar normas contables creyeron que los inversores comprenderían la información divulgada de esa manera, sin incluirla en el cuerpo de los estados contables.

Ultimamente, el FASB (en SFAS No. 33) y los organismos de la profesión contable en el Reino Unido (en SSAP No. 16) requieren la divulgación suplementaria de datos basados en costo actual y acompañados de ajustes por inflación.

Hasta cierto punto, la experimentación con divulgaciones suplementarias de información novedosa y sensitiva, tiene como origen el hecho de que los hombres de finanzas no aceptan que los mercados de capitales son eficientes (Mayer-Sommer, 1979). Esos especialistas creen que se puede disfrazar la información supuestamente requerida por los inversores; es decir, información que refleja la inflación y los cambios en precios relativos, en divulgaciones ajenas a los estados contables en sí. Estos especialistas pueden ser una fuerza poderosa contra reformas en la contabilidad y una de sus creencias tradicionales es que los lectores estiman más el contenido del cuerpo de los estados contables que las divulgaciones suplementarias (incluyendo las notas). Debido a ello, los defensores de una más extensa revelación de información sobre cambios en precios relativos e inflación encontrarían menos oposición de los hombres de finanzas, si recomendaran una forma de divulgación que estuviera fuera del balance general y del estado de resultados ¡Así son las tácticas en el campo de batalla contable!

Finalmente, el lector debería advertir que, aun en países donde se acepta que los mercados de capitales son eficientes, las autoridades deberían recordar que la información contable es empleada por usuarios que no tienen intención de ser inversores.

Tales usuarios pueden ser instituciones financieras, bancos comerciales, competidores, tribunales de precios, el fisco, otras oficinas gubernamentales, sindicatos, empleados, proveedores, clientes, economistas y público en general.

## VIII. RESULTADOS DE LA INVESTIGACION EMPIRICA

La investigación empírica realizada por profesores universitarios durante las últimas dos décadas, nos ha dado un mejor entendimiento del uso actual de la información contable. No obstante este logro, dicha investigación ha generado más preguntas que las que ha contestado.

Aunque los desacuerdos de los años anteriores en la bibliografía teórica se relacionaron con la *mejor* selección de métodos contables alternativos, la bibliografía empírica de las décadas del 70 y 80 se caracteriza por debates interminables acerca de la mejor manera de emprender un estudio empírico. Los desacuerdos sobre el diseño y la metodología, que se encuentran en la bibliografía de psicología y finanzas, están duplicándose en la bibliografía contable. La investigación empírica en una ciencia social está más llena de problemas técnicos que en las ciencias naturales y existen observadores que opinan que tal vez la investigación empírica está apartando la atención de las cuestiones centrales que las autoridades deberían solucionar.

Aunque los miembros y los técnicos del FASB, la SEC y las demás autoridades de varios países, están atendiendo a la literatura empírica, tratar de entender e interpretar los resultados de dicha investigación es frustrante.

En 1977/78, cuando el FASB y la SEC estaban tratando de lograr un acuerdo sobre qué contabilidad para pozos no productivos debería adoptarse en las compañías petroleras, se emprendieron dos estudios empíricos, con base en muestras, pretendiendo evaluar el impacto del borrador del FASB de 1977 (en favor del método de los *esfuerzos exitosos*) en los precios de las acciones de dos empresas afectadas. Debido principalmente a las diferentes relaciones de muestras hechas por los investigadores, se produjeron resultados discordantes (Collins y Dent, 1979); Dyckman y Smith, 1979) (Benston [1981, pág. 29]). En consecuencia, el consejo elevado a las autoridades antes mencionadas fue equívoco y las investigaciones no se ocuparon de consideraciones importantes, tales como el impacto en el bienestar económico o social que producían uno u otro método. Este dilema no significa que la investigación empírica no tiene ningún potencial para guiar a los que dictaminan sobre normas contables, sino que el estado de avance de la investigación empírica no es suficiente, al menos en al-

gunas áreas, hasta un punto donde pudiera constituir una fuente valiosa de discernimiento intelectual en los procesos de toma de decisiones económicas.

## IX. CONSECUENCIAS ECONOMICAS: UNA DIMENSION CONTROVERTIBLE

Un fenómeno que ha inquietado a las autoridades contables (especialmente el APB y FASB) desde hace dos décadas, y que desde hace poco ha sido mejor entendido, es el de las consecuencias económicas. Históricamente, las autoridades contables han escogido las mejores prácticas en base a los supuestos de: 1) presentación razonable, 2) asociación de los costos con los ingresos, 3) aproximación a un concepto de valor económico y 4) proveer información útil a los usuarios.

Sin embargo, las autoridades contables saben que tanto dirigentes de empresas, como funcionarios de gobierno y otros interesados, han utilizado influencias políticas (*lobbying*) en favor o en contra de cambios que dichas autoridades contemplaban ¿Cuales fueron los motivos reales que impulsaron a esos interesados? Antes de la década del sesenta se había supuesto que tales motivos eran más o menos los mismos que los de las autoridades, su *presentación razonable*, etc. De hecho, se ha descubierto que los esfuerzos políticos han sido motivados por una preocupación sobre las consecuencias económicas tales como el impacto que produjera el cambio en 1) la utilidad gravable; 2) las decisiones de los inversores y acreedores (y el efecto de estas decisiones en el futuro de las empresas); 3) las políticas gubernamentales (fijación de precios, establecimiento de salarios, cambios en los niveles de tarifas, etc.) y 4) magnitud de compensación de los dirigentes (que, frecuentemente, depende de las utilidades netas contables). Evidentemente, algunas de las decisiones más controvertidas del APB durante las décadas del 60 y 70 pudieron haberse relacionado con consecuencias económicas (Zeff, 1978).

¿Deberían seleccionarse los métodos en función de los intereses personales de los afectados o en función de consideraciones puramente contables, de orientación? En otras palabras, ¿la contabilidad debería ser neutral en sus efectos, sin tomar en cuenta los posibles impactos sobre los afectados?, ¿deberían las autoridades tratar de facilitar una distribución más o menos óptima de los recursos económicos, mediante

sus decisiones sobre normas contables? (Solomons, 1978) Kelly-Newton examina las implicaciones sociológicas de las consecuencias económicas así:

*La formulación de normas de contabilidad ha sido crecientemente reconocida como una actividad social. Los mandatos de quienes fijan las políticas y decisiones en cuanto a medición y divulgación para información financiera externa, afectan el bienestar económico de los usuarios de los estados financieros y de quienes los preparan.*

*Se producen cambios en los resultados a medida que las decisiones de los inversores son influenciadas por los estados financieros resultantes y los actos de la gerencia de las empresas son sacudidos por el efecto sobre los informes externos de la firma (1980, pág. 141).*

El efecto de retroalimentación de la información contable sobre las decisiones de los dirigentes de empresas ha sido estudiado con un enfoque de sistemas por Praksh y Rappaport (1977).

Cuando se piensa en las grandes controversias sobre normas contables, se torna evidente que los interesados (principalmente empresas y gobiernos) han ejercido presión y fuerza debido al posible impacto de las normas propuestas en sus intereses económicos, sociales, o políticos. Algunos ejemplos:

— En los años 60, el gobierno de los Estados Unidos se opuso al diferimiento obligatorio del crédito fiscal (*investment tax credit*) debido a que (en opinión del gobierno) hubiera tendido a disminuir el incentivo como instrumento fiscal para la modernización y expansión de la industria.

— En el debate sobre combinaciones de negocios en 1968/70, el gobierno de los Estados Unidos estuvo en favor de eliminar el método contable de combinación de intereses (*pooling of interests*) para que (en opinión del gobierno) esto desalentara a las empresas con intenciones de fusión o adquisición.

— En el área de contabilidad de cambios en los precios, los gobier-

nos de algunos países se han opuesto a la introducción del costo de reposición en el cuerpo de los estados financieros porque reduciría el nivel de las utilidades netas de las empresas y por consiguiente, provocaría una demanda de las mismas hacia un régimen de precios aún más altos, lo que aceleraría la tasa de inflación.

En los Estados Unidos en 1974/75, la banca se opuso fuertemente a un boletín que habría obligado a reconocer contablemente una pérdida debida a la renegociación de la deuda de entidades tales como la ciudad de Nueva York. La banca se alarmó ante el hecho de que la aguda disminución en sus utilidades netas provocadas por el reconocimiento de dicha pérdida resultara en interpretaciones negativas por parte de analistas de instituciones financieras de Wall Street.

— En 1969, la industria arrendadora de los Estados Unidos se resistió a la capitalización obligatoria de los pagos futuros en los balances generales de arrendatarios debido al posible efecto que hubiera tenido en la demanda para arriendos a largo plazo, como forma de financiar inversiones en activos fijos.

— En 1977/78, la industria petrolera en los Estados Unidos sostuvo que la exigencia de que todas las empresas en la industria usaran el método de esfuerzo exitoso para contabilizar los pozos no productivos, dificultaría a las pequeñas empresas la obtención de fondos provenientes de inversores y acreedores, debido a la volatilidad que tal método introduciría en la medición de la utilidad neta de cada una de las compañías exploradoras.

En la actualidad, se acepta que las autoridades contables están en condiciones de afectar la distribución de recursos económicos, cuando deciden exigir el uso de una nueva forma contable. A este respecto, se puede sostener que esas autoridades forman parte integral del proceso social, económico y político del país y esta realidad ha planteado el interrogante de si los contadores públicos deberían poseer tanto poder en la sociedad.

Dos pronunciamientos del FASB han dado fuerza al argumento de que ciertos dirigentes de empresa han reaccionado contra ellos, tomando decisiones que no concuerdan con los mejores intereses de sus compañías, como en los siguientes casos:

— FASB Dictamen No. 8: se ha sostenido que algunas empresas han participado en transacciones efectuadas con el objeto de no informar sobre pérdidas contables, lo que ha resultado en pérdidas económicas de gran magnitud.

— FASB Dictamen No. 2: se ha sostenido que algunas compañías han pospuesto desembolsos para gastos de investigación y desarrollo a fin de no reducir sus utilidades netas contables en el período corriente, no obstante que dicho gasto hubiera representado una inversión adecuada en ese ejercicio fiscal.

Los dirigentes interpretan las utilidades netas contables como medida de su desempeño profesional; adicionalmente, hay empresas que remuneran a sus dirigentes aplicando una fórmula parcialmente basada, en la utilidad neta contable.

Una reciente investigación empírica ha estudiado si el mercado eficiente de capitales, consciente del efecto retroalimentador en el comportamiento de la gerencia, modifica sus expectativas hacia el futuro (reflejadas en los precios de las acciones), cuando las autoridades cambian las normas contables (Collins, Rozeff y Dhaliwal, 1981).

El FASB, por su parte, ha afirmado que no será influido en sus decisiones por las consecuencias económicas alegadas (FASB, 1980, párrafos 98/110), aunque se puede preguntar si, al fin, los sectores privados y públicos aceptarán dicha posición sin criticarla, Dopuch y Sunder (1980) pusieron en duda la eficacia del proyectado enfoque conceptual del FASB. Estos autores sostienen que, en vez de ello, el FASB debería adoptar una estrategia para admitir que forma parte de una actividad netamente social y que debería definir mecanismos para arribar a una decisión conciliatoria después de considerar las opiniones de todos los afectados en la sociedad (Dopuch y Sunder, 1980, pág. 18).

Se puede sostener que la cuestión de las consecuencias económicas representa una verdadera revolución en la concepción del papel jugado por la contabilidad en la sociedad y abre nuevas puertas para la investigación contable en relación con la bibliografía de sociología, economía y ciencia política.

## X. CONCLUSION

En los últimos veinte años, la investigación contable ha llegado a ser multidisciplinaria. Se han planteado nuevas cuestiones y las antiguas son atacadas con nuevas formas de análisis. Ha habido una curiosidad grande y creciente acerca del proceso actual para la toma de decisiones, por parte de aquellos que dictaminan normas contables (por ejemplo, el FASB), los usuarios externos e internos de información contable y los que preparan y emiten informes contables. La cuestión de la regulación, relacionada con la profesión contable, ha sido estudiada en profundidad (ver, por ejemplo Buckley y Weston [1980]).

La investigación empírica ha abierto nuevas perspectivas para la contabilidad, aunque los resultados hasta la fecha no han sido fructíferos en términos de sus efectos en cuanto a la determinación de normas contables. Además, la investigación empírica podría causar un cisma entre investigadores y profesionales; como escribe Peasnell:

*Debe reconocerse la posibilidad... de que, el poner mayor énfasis en la mejora de la cantidad y calidad de la investigación empírica sobre la contabilidad financiera, existe el peligro de crear una generación de académicos y profesores de contabilidad que tienen más en común con sus colegas, investigadores empíricos, en economía, psicología y otras ciencias sociales, que con contadores que ejercen la profesión. El resultado podría ser un cisma entre los contadores académicos y los que ejercen, a la larga, en detrimento de ambos; hay quienes creen que ese cisma ya existe en los Estados Unidos (1981, pág. 121).*

Dopuch, por su parte, afirma que la forma tradicional de teorizar ha muerto. Escribe Dopuch:

*Lo que deseo tener en esta etapa son teorías normativas, que reconozcan explícitamente el hecho de que contadores, gerentes y usuarios de información contable deben tomar decisiones con incertidumbre y a menudo, en mercados que son menos que perfectos (1979, pág. 80).*

Dopuch cree que los supuestos implícitos en muchas de las teorías

que se encuentran en la literatura contable no son realistas y que, por esto dichas teorías son de poco interés. Añade Dopuch:

*Una hipótesis mayor en las teorías de precio de salida y costo de reposición supone que las empresas y los individuos operan en mercados perfectamente competitivos, con creencias relativamente homogéneas en cuanto al futuro. Si esas condiciones no se mantienen, observaremos precios variables o ambiguos de bienes, en cuyo caso no podemos demostrar que la adición de varias formas de estimación de tales precios, nos proveerá de estimaciones más eficaces y menos prejuiciadas de la distribución de tasas futuras de retorno sobre las acciones y valores de las empresas (pág. 74).*

Puede expresarse una preocupación final diciendo que el efecto de la investigación contable en la enseñanza de la contabilidad, en institutos y universidades, ha sido mínimo. Si se pudiera juzgar la enseñanza actual por el contenido de los libros de texto de contabilidad financiera; es decir, lo que versa sobre la confección de estados financieros, puede afirmarse que los alumnos aprenden, casi exclusivamente, la práctica actual. En nuestra opinión, como investigadores y profesores, tenemos la obligación de dar a conocer a los futuros profesionales las corrientes de cambio en nuestra disciplina; debemos compartir las inquietudes actuales en ese campo y vale la pena proporcionar a nuestros alumnos los resultados de la investigación contable —tanto normativa, como empírica— de tal manera que puedan apreciar las críticas que se hacen contra la práctica actual, los fundamentos de las alternativas que se proponen, las repercusiones de las distintas formas de medición contable en las decisiones que se toman en nuestra sociedad y, en general, el papel que juega la contabilidad en el mundo moderno.



## BIBLIOGRAFIA\*

- Accounting Principles Board, *Basic concepts and accounting principles underlying financial statements of business enterprises*, Statement 4 (Nueva York: American Institute of Certified Public Accountants, octubre de 1970).
- Alexander, Sidney S., *Income measurement in a dynamic economy*, en Five Monographs on Business Income (Nueva York, American Institute of Accountants, 1950).
- American Accounting Association, Committee Prepare a Statement of Basic Accounting Theory, *A statement of basic accounting theory* (American Accounting Association, 1966).
- American Accounting Association, Committee on External Reporting, *An evaluation of external reporting practices: a report of the 1966-68. Committee on External Reporting*, Supplement to The Accounting Review (1969), págs. 78/123.
- American Accounting Association, Committee on Concepts and Standards for External Financial Reports, Statement on Accounting Theory and Theory Acceptance (American Accounting Association, 1977).
- American Institute of Certified Public Accountants, Reporting the Financial Effects of Price-Level Changes, Accounting Research Study No. 6 (Nueva York, AICPA, 1963).
- Arthur Andersen & Co., *Objectives of financial statements for business enterprises* (Arthur Andersen & Co., 1972).
- Backer, Morton, *Current value accounting* (Nueva York, Financial Executives research Foundation, 1973).
- Beaver, William H. *What should be the FASB's objectives?* The Journal of Accountancy (agosto de 1973), págs. 49/56.
- Beaver, William H., *Financial reporting an accounting revolution* (Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall, Inc. 1981).
- Benston, George J., *Investors' use of financial accounting statement numbers: a review of evidence from stock market research*, Arthur Young Lecture No. 2 (Glasgow, Escocia, University of Glasgow Press, 1981).
- Boothman, Derek (presidente del comité investigador), *The corporate report* (Londres, Accounting Standards Steering Committee, 1975).

---

\* En cuanto a las referencias bibliográficas se ha respetado el escrito original del autor, quien indica en el cuerpo del artículo autor y fecha. En esta sección el lector podrá encontrar la referencia bibliográfica completa por orden alfabético de autores.

- Buckley, John W., y J. Fred Weston (editores), *Regulation and the accounting profession* (Belmont, Calif., Lifetime Learning Publications, 1980).
- Canning, John B., *The economics of accountancy* (Nueva York, The Ronald Press Company, 1929).
- Chambers, Raymond J., *Accounting, evaluation and economic behavior* (Nueva York, Prentice-Hall, Inc., 1966).
- Collins, Daniel W., y Warren T. Dent, *The proposed elimination of full cost accounting in the extractive petroleum industry*, Journal of Accounting and Economics (marzo de 1979), págs. 3/44.
- Collins, Daniel W., Michael S. Rozeff y Dans, Dhaliwal, *The economic determinants of the market reaction to proposed mandatory accounting changes in the Oil and Gas Industry*, Journal of Accounting and Economics (marzo de 1981), págs. 37/71.
- Comisión Especial, Informe de, *Ajustes de estados contables para reflejar las variaciones en el poder adquisitivo de la moneda en períodos de inflación* Buenos Aires, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, abril de 1967). Se refiere a la comisión que integraron A. C. Geli (presidente) y H. López Santiso por la Facultad de Ciencias Económicas U.B.A.; J. Bartholot y V. Pérez por la Inspección General de Justicia; P. Chapouille y A. T. López por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal; H. Braessas y V. Caride por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de la Capital Federal y A.I. Gerest y Alfredo Lisdero por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.
- Dopuch, Nicholas, *Empirical vs. non-empirical contributions to accounting theory development*, en 1979 Accounting Research Convocation: Seeking Full Disclosure, editado por Jonathan J. Davies (University, Ala., School of Accounting, The University of Alabama, 1979), págs. 67/83.
- Dopuch, Nicholas y Shyam Sunder FASB's statements on objectives and elements of financial accounting: a review, *The Accounting Review* (enero de 1980), págs. 1/21.
- Dyckman, Thomas R., Michael Gibbins y Robert J. Swieringa, *Experimental and survey research in financial accounting: a review and evaluation*, en *The impact of accounting research on practice and disclosure*, editado por A. Rashad Abdelkhalik y Thomas F. Keller (Durham, N. C., Duke University Press, 1978), págs. 48/105.
- Dyckman, Thomas R. , y Abbie J. Smith, *Financial accounting reporting by oil and gas producing companies*, Journal of Accounting and Economics (marzo de 1979), págs. 45/75.
- Edwards, Edgar O., y Philip W. Bell. *The theory and measurement of business income* (Berkeley, Calif., University of California Press, 1961).
- Financial Accounting Standards Board, *Conceptual framework for financial account-*

*ting and reporting: elements of financial statements and their measurement* (Stamford, Conn., FASB, diciembre 2, 1976), a)).

Financial Accounting Standards Board, *Tentative conclusions on objectives of financial statements of business enterprises* (Stamford, Conn., FASB, diciembre 2 1976j).

Financial Accounting Standards Board, *Objectives of financial reporting by business enterprises*, Statement of Financial Accounting Concepts No. 1 (Stamford, Conn., FASB, noviembre de 1978).

Financial Accounting Standards Board, *Qualitative characteristics of accounting information*, Statement of Financial Accounting Concepts No. 2 (Stamford, Conn., FASB, mayo de 1980).

Fisher, Irving, *The nature of capital and income* (Nueva York, Macmillan Co., 1906).

Fowler Newton, Enrique, *El ajuste de estados contables por inflación* (Buenos Aires, Ediciones Contabilidad Moderna, 1976).

Fowler Newton, Enrique, *Contabilidad con inflación* (Buenos Aires, Ediciones Contabilidad Moderna, 1980).

Galassi, Giuseppe, *Capital-income relations: a critica analysis*, en *Gino Zappa: founder of concern economics* (Bologna, Italia, Accademia Italiana de Economia Aziendale, 1980), págs. 25/49.

Gynther, R. S. *Accounting for price-level changes; theory and practice* (Oxford, Pergamon Press, 1966).

Hatfield, Henry Rand, *Surplus and dividends* (Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1943).

Hendriksen, Eldon S., *Teoría de la contabilidad*, traducción por Manuel Cepero de la segunda edición (México, UTEHA, 1974).

Hendriksen, Eldon S., *Accounting theory*, third edition (Homewood, Ill, Richard D. Irwin, Inc., 1977).

Hics, J. R., *Value and capital*, segunda edición (Londres, Clarendon Press, 1946).

Jones, Ralph Coughenour, *Effects of price level changes on business income, capital and taxes* (American Accounting Association, 1956).

Kaplan, Robert S., *The information content of financial accounting numbers: a survey of empirical evidence*, en *The impact of accounting research on practice and disclosure*, editado por A. Rashad Abdel-Khalik y Thomas F. Keller (Durham, N. C., Duke University Press, 1978), págs. 134/173.

Kelly-Newton, Lauren, *Accounting policy formulation: the role of corporate management* (Reading, Mass., Addison-Wesley Publishing Company, 1980).

- Lazzati, Santiago Carlos, *Contabilidad e inflación* (Buenos Aires, Prolam, 1969).
- Lee, T.A. *Income and value measurement*, segunda edición (Londres, Thomas Nelson & Sons Ltd., 1980).
- Libby, Robert, *Accounting and human information processing: theory and applications* (Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1981).
- Lisdero, Arturo E., *El concepto de balance en la doctrina contable* (Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1973).
- López Santiso, Horacio, Hugo Alberto Luppi y Luis Andrés Panagi, *Indexación de estados contables* (Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1976).
- Macneal, Kenneth, *Truth in accounting* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1939).
- Mayer-Sommer, Alan P., *Understanding and acceptance of the efficient markets hypothesis and its accounting implication*, *The Accounting Review* (enero de 1979), págs. 88/106.
- Moontz, Maurice, *The basic postulates of accounting*, Accounting Research Study No. 1 (Nueva York: American Institute of Certified Public Accountants, 1961).
- Most, Kenneth S., *Accounting theory* (Columbus, Ohio, Grid Inc., 1977).
- Nelson, Carl L., *A priori research in accounting*, en *Accounting research 1960/1970: a critical evaluation*, editado por Nicholas Dopuch y Lawrence Revsine (Urbana, Ill., Center for International Education and Research in Accounting, University of Illinois, 1973), págs. 3/19.
- Ovando Zeballos, Hugo, y Mario E. Barbe Ilic, *Corrección monetaria* (Santiago, Universidad Católica de Chile, 1975).
- Paton, William Andrew, *Accounting theory with special reference to the corporate enterprise* Nueva York, The Ronald Press Company, 1922).
- Peasnell, K. V., *Empirical research in financial accounting*, en *Essays in British Accounting Research*, editado por Michael Bromwich y Anthony G. Hopwood (Londres, Pitman, 1981), págs. 104/129.
- Prakash, Prem, y Alfred Rappaport, *Information inductance and its significance for accounting*, *Accounting, organizations and society* (1977), págs. 29-38.
- Reiter, Prosper, Jr., *Profits, dividends and the law* (Nueva York, The Ronald Press Company, 1926).
- Revsine, Lawrence, *Data expansion and conceptual structure*, *The Accounting Review* (octubre de 1970), págs. 704/711.
- Revsine, Lawrence, *Replacement cost accounting* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, Inc., 1973).
- Richardson, I.L.M. (presidente), *Report of the Committee on Inquiry into Inflation Accounting* (Wellington, Nueva Zelandia, Government Printer, 1975).
- Rosen, L. S. *Current value accounting and price-level restatements* (Toronto, Canadian Institute of Chartered Accountants, 1972).

- Sandilands, F.E.P. (presidente), *Report of the inflation accounting committee* (Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1975).
- Solomons, David, *The politicization of accounting*, *Journal of Accountancy* (noviembre de 1978), págs. 65/72.
- Sorter, George H., *An events' approach to basic accounting theory*, *The Accounting Review* (enero de 1969), págs. 12/19.
- Sprouse, Robert T. y Maurice Moontz, *A tentative set of broad accounting principles for business enterprises*, Accounting Research Study No. 3 (Nueva York, American Institute of Certified Public Accountants, 1962).
- Staubus, George J., *A theory of accounting to investors* (Berkeley, Calif., University of California Press, 1961).
- Staubus, George J., *Making accounting decisions* (Houston, Tex., Scholars Book Company, 1977).
- Sterling, Robert R., *Theory of the measurement of enterprise income* (Lawrence, Kan., University Press of Kansas, 1970).
- Study Group on Business Income, *Report of, Changing concepts of business income* (Nueva York, The Macmillan Company, 1952).
- Sunder, Shyam, *Relationship between accounting changes and stock prices: problems of measurement and some empirical evidence*, *Empirical research in accounting: selecter studies*, Supplement to the *Journal of Accounting Research* (1973), págs. 1/45.
- Sweeney, Henry W., *Stabilized Accounting* (Nueva York, Harper & Brothers Publishers, 1936).
- Touche Ross & Co., *Economic reality in financial reporting* (Touche Ross & Co., 1975). *Trabajos recomendados para su publicación*. VII Conferencia Interamericana de Contabilidad, Mar del Plata, Argentina (noviembre de 1965).
- Trueblood, Robert M. (presidente de la comisión especial), *Objetives of financial statements* (Nueva York, American Institute of Certified Public Accountants, octubre de 1973).
- Watts, Ross L., y Jerold L. Zimmerman, *On the irrelevance of replacement cost disclosures for security prices*, *Journal of Accounting and Economics* (agosto de 1980), págs. 95/106.
- Zeff, Stephen A., *The rise of economic consequences*, *Journal of Accountancy* (diciembre de 1978), págs. 56/63.
- Zeff, Stephen A., *Paton on the effects of changing prices on accounting, 1916-55*, en *Essays in honor of William A. Paton: pioner accounting theorist*, editado por Stephen A. Zeff, Joel Demski y Nicholas Dopuch (Ann Arbor, Mich., División of Research, Graduate School of Business Administration, The University of Michigan, 1979), págs. 91/137.